

Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe San Pablo

Ha llegado el momento. Ha llegado el momento de que abramos la puerta de nuestra casa y nuestros corazones a los jóvenes del mundo. Benedicto XVI nos necesita igual que ya en 1989 Juan Pablo II necesitó la colaboración de todos los españoles cuando se celebró la Jornada Mundial de la Juventud en Santiago de Compostela.

Los españoles tenemos la suerte de que por segunda vez se vaya a celebrar una Jornada Mundial de la Juventud en nuestro país, que en esta ocasión se celebrará del 16 al 21 de agosto de 2011 en Madrid y el lema es “Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe”.

Tenemos suerte de que se vaya a celebrar aquí porque así podemos vivirla desde ya, desde hoy mismo, no tenemos que esperar a 2011, entonces será el encuentro pero la jornada ya ha empezado para todos aquellos voluntarios que están dedicando su tiempo a la organización de la JMJ Madrid 2011 y a los DED (Días En las Diócesis).

Las JMJ fueron una iniciativa de Juan Pablo II que comenzó en 1984, desde entonces se han celebrado numerosas jornadas por todo el mundo y en Roma. Jornadas en las que además del encuentro con el Papa durante 5 días, los participantes tiene la oportunidad de vivir los 5 días previos en las diferentes diócesis del país de acogida que abren sus puertas a a los jóvenes peregrinos que se encuentran en camino hacia la JMJ para que se vayan preparando para este acontecimiento. Son días de conocimiento de las raíces cristianas de la ciudad o pueblo donde son recibidos, de sus costumbres y de su cultura; son días de convivencia y fraternidad, de intercambio en los que se vive de una forma palpable la riqueza de la Iglesia universal; son días en los que se “experimenta” lo que es realmente la Iglesia: una familia universal que acoge.

Es aquí donde todos jugamos un papel fundamental para que esto sea una realidad y es en ello en lo que están trabajando tantas personas en las diferentes diócesis españolas. A Sevilla por ejemplo se espera que lleguen unos 16.000 jóvenes, pues para ellos hay que preparar actividades, tiempo de convivencia... muchas cosas, pero es fundamental acoger a esos jóvenes, acogerlos en nuestras casas, en las parroquias, movimientos y asociaciones.

Todos nos tenemos que poner en marcha y abrir nuestras puertas, así Benedicto XVI nos lo ha pedido: *“Orad en común, abriendo las puertas de vuestras parroquias,*

asociaciones y movimientos para que todos puedan sentirse en la Iglesia como en su propia casa, en la que son amados con el mismo amor de Dios. Celebrad y vivid vuestra fe con inmensa alegría, que es el don del Espíritu. Así, vuestros corazones y los de vuestros amigos se prepararán para celebrar la gran fiesta que es la Jornada de la Juventud y todos experimentaremos una nueva epifanía de la juventud de la Iglesia.”

Cuando en 1984 Juan Pablo II se vio sorprendido por la llegada de 300.000 jóvenes de todo el mundo que participaron en el Jubileo internacional de la juventud 6.000 familias romanas abrieron las puertas de sus casas para alojar a los peregrinos. Ahora nos toca a nosotros, démosle un sitio donde quedarse a los jóvenes llegados de todo el mundo, seamos las marionetas de Dios y aunemos fuerzas trabajando en lo Él necesita que colaboremos. Cada uno dentro de sus posibilidades, pero no nos quedemos impasibles ante un acontecimiento de este tipo.

Un acontecimiento que supone una oportunidad para todos de sentir la Iglesia Universal a la que pertenecemos, de encontrarnos con la Iglesia Familia de la que formamos parte; convivamos con nuestros hermanos que vendrán a nuestras casas. Es una oportunidad más para vivir encuentros personales con Cristo que de alguna forma nos cambian la vida.

Como país de acogida tenemos la suerte de ser los anfitriones y de trabajar por este sueño de Juan Pablo II, trabajemos desde ya, acudamos a la pastoral juvenil de nuestra diócesis y preguntemos en qué podemos colaborar.

Los voluntarios que ya se han puesto en marcha están teniendo la oportunidad de conocer a personas más o menos jóvenes pero que como ellos comparten un ideal de vida. La unión hace la fuerza y nos necesitamos, la oportunidad de vivir una jornada durante un año y medio es única. Cada uno de los voluntarios pertenece a diferentes parroquias, movimientos o asociaciones pero no importa, nuestro ideal es el mismo, lo que importa es todo lo que se aprende al convivir con nuestros hermanos, al trabajar codo con codo.

El camino va a ser largo, pero no es nuestro, es de Dios. No nos confundamos y no creamos que esto es obra nuestra porque no lo es, es obra de Dios, quien necesita de nuestras manos, pies, bocas... de nosotros para poder hacer las cosas. Él nos dará la fuerza y energía a lo largo del camino y nosotros sólo tenemos que decir sí.

DE COLORES!